



2 y 3.—Trajes de playa.



Copyright, 1892, by Harper and Brothers.

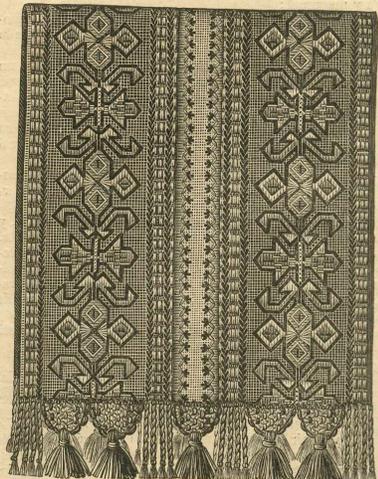
10.—Traje de recibir y de visita.
Delantero.
Véase el dibujo 11.



7 y 8.—Canastilla de labor y saco de viaje.



4 á 6.—Trajes de playa para niños de 8 á 12 años.



9.—Tapete de piano.

¡Una frase y un beso habían bastado para hacer de ella otra mujer! Ya no estaba fuera del mundo, ya tenía a quién amar.... En un instante recordó las horas felices de su infancia, recordó la ternura apasionada de aquella segunda madre; después la escena terrible que precedió a su separación; luego, la mentira de su padre.... aquella venganza infame que durante muchos años había perseguido al ser execrado, dándole en su honor.

Maria se estremeció, recordando que un día, en presencia de la Embajadora, había repetido aquellas calumnias.... y vio la extraña actitud de la pobre Violeta en aquella ocasión, y afeó su inexplicable y oscura conducta.

Por eso, sin duda, no se había dado a conocer desde luego. Y María, que había empezado por juzgar severamente las afirmaciones de su padre, prosiguió acusándose a sí misma por su altivez insultante con Juana, por la interpretación odiosa que había dado al apretamiento de aquella por cohercia.

¡Y ahora no volvía!.... ¡Acaso lamentaba haber dado salida a su secreto!.... María se sentó en el lecho, y miró en torno suyo. Las cortinas estaban corridas, la habitación débilmente alumbrada por una lamparilla de noche; todo en el silencio....

Maria se arrojó al suelo febrilmente; se calzó unas zapatillas; se envolvió en un peñador de seda, y marchó resueltamente hacia la puerta. Marchaba al azar, en busca de Violeta, y sin pensar siquiera en que pudiera encontrar a alguien fuera de allí. Todo le era indiferente, salvo el no volver a verla en seguida; ¡ir a buscarla, ya que ella no lo hacía!

Por otra parte, tampoco se daba exacta cuenta de lo que pensaba; tantos sucesos acudían sobre ella, que estaba como alumbrada, y sus nervios excitados aumentaban prodigiosamente todas las sensaciones. Con imperioso ademán hizo llamar a la doncella, que había acudido al observarla levantarse; y la muchacha, acostumbra a obedecer sin resistir, le arrojó un abrigo sobre los hombros y la dejó salir. Fuera ya de su habitación, sintió un estremecimiento de frío, y cruzándose el abrigo de seda forrado de pieles, empezó a recorrer los pasillos, alumbrados por candelabros de bronce sujetos a las paredes. Dos ó tres veces se miró al pasar por junto a unos espejos, y se hizo el efecto de un fantasma de los que se estilan en algunas novelas.

Subió un piso, dos acaso, pues de nada se daba cuenta exactamente, andando con la cabeza baja y turbadas sus ideas, y repitiéndose interiormente que aquello era una pesadilla. Todas las puertas, junto a las que pasaba, estaban cerradas, y parecían rechazarla; detrás de las cortinas se observaba un silencio lúgubre, no acompañándolo otro ruido que el producido por ella misma en su expedición.

¿Dónde estaba? ¿Qué eran aquellos corredores que se sucedían en todos sentidos, cortados por escaleras interminables y fantásticas? La pobre niña se veía más inconsciente cada vez, y debió recorrer varias veces, sin notarlos, caminos andados ya. Después notaba un ruido violento y retumbante, un ruido ensordecedor como el de una catarata. Y seguía andando sin saber a dónde ni por qué. Parecía que algunas voces la hablaban: la de su padre, la de Luis, la de Violeta.... Se sentó en un escalón, y permaneció allí largo rato, atardecida por aquel ruido de la caída de agua, que debía proceder de punto muy próximo.... Se apretó la frente entre las manos, pues sufría mucho.

Al cabo de un momento creyó ver delante de sí a una mujer que la miraba atentamente.... Se levantó y huyó, pero la mujer parecía correr delante.... ¿Había de continuar siempre aquello?... Agotadas sus fuerzas, y próxima a un nuevo desmayo, se apoyó contra una pared y permaneció inmóvil, sin levantar apenas los ojos, al escuchar que la llamaba con voz espantada.

—María, respóndeme.... ¡Dios mío! ¡Está enferma!.... Miró fijamente a aquel ser, que para hablarla había tomado la voz de Juana, y a través de una especie de niebla creyó reconocer a Luis.

—¡No se marche usted—exclamó—se lo prohibo!.... Ya sabe usted que le amo.... Y usted, ¿me ama? Dígamele usted una vez siquiera, y lo creeré.... ¡Sería tan feliz creyéndolo!.... ¡Más tarde nos casaremos, más tarde.... cuando haya encontrado a ella!

Se llevó la mano a la frente, y dió un suspiro que traducía sus dolores. Después continuó con la misma voz monótona y maquina:

—Está enfadada conmigo, porque la he dicho cosas abominables.... y se ha marchado. Si la ve usted, dígame que la estoy buscando....

Violeta, aterrada y sola con aquella niña enferma, en un rincón de la escalera, sin atreverse a llamar por su mismo terror, había pasado el brazo alrededor de la cintura de María, y trataba de hacerla andar. De pronto oyó unos pasos rápidos por la escalera. Era Guevara, que regresaba de su paseo nocturno, y que se detuvo petrificado al distinguir a las dos mujeres.

—¡Venga usted pronto!—dijo al artista, mientras procuraba sujetar a la joven, en quien se reproducía la crisis nerviosa.—¡Venga usted, que no puedo más!

Luis la cogió en brazos, envuelta en su abrigo blanco, y tan ligera, que apenas sentía su peso, y seguido por Violeta, bajó los escalones lentamente, inclinado sobre aquella adorable cabeza, cuyos cerrados ojos parecían que no iban a volver a mirarle jamás, y cuyos labios descoloridos murmuraban palabras sin sentido, mezcladas con quejidos como los de un niño.

Tan lúgubre era aquella caminata nocturna, que Violeta se torcía las manos, exclamando:

—¡Dios mío!.... ¡Parece que se muere!

Luis se detuvo estremecido; creyó escuchar aquella palabra por primera vez, y por primera vez también comprendió todo su horror. Violeta había cogido una de las manitas de María y la besaba.... El se inclinó también y la imitó.... La escritora le miró entonces: miró a aquel joven a quien había concebido un presentimiento que quería comprometer calculadamente a una heredera; le vio descañado, con los ojos llenos de lágrimas, y le sonrió. Vamos, aquel hombre valía más que los otros, y debía amar a la joven por sí misma.

Y como en los tiempos en que era niña, Juana la desnudó cuidadosamente y la colocó en el lecho.

La doncella que había quedado esperando dijo que su señorita había salido media hora antes.... media hora que había parecido a María una noche entera. Al verla traer desmayada, casi muerta, empezó a dar gritos, y después, ante una orden imperiosa de Violeta, marchó a despertar a Dolores. Y al subir al piso superior, donde aquella dormía, preguntábase con estupefacción quién era aquella extraña que se arrogaba el derecho de hablar alto, y a la que había visto desnudando a la señorita con una sangre fría sin ejemplo.

La vieja Dolores, que no perdía nunca el sentimiento de su dignidad, invirtió más de media hora en vestirse convenientemente para presentarse en público, y bajó la escalera murmurando. Aquella insostenible niña era tan nerviosa, que siempre estaba amenazada de nuevos disgustos.... ¿Qué capricho le había dado para despertar a la servidumbre a media noche?

—¡Si no la ha sido ella, sino esa señora!—dijo la doncella.

—¿Qué señora?—preguntó Dolores con un principio de inquietud.

—Una señora que ha llegado hoy.... y que se llama Violeta.... Una mujer que escribe libros....

Dolores se detuvo un momento: hubiérase dicho que experimentaba poderosos deseos de volverse a su cuarto. Sin embargo, siguió hasta el de María.

Cerca del lecho en que la joven se agitaba febrilmente, murmurando palabras confusas, vió al entrar aquel rostro inolvidable que por la tarde había visto también, produciéndole un terror supersticioso, como el que tienen los niños a quienes se cuentan cosas de aparecidos.

Violeta, pálida de inquietud, y nerviosamente agitada por lo que se prolongaba aquella situación, se inclinaba sobre María, hablándole con dulzura para ver de calmarla, y mirando al reloj repetidamente y con impaciencia.... ¡Aquel médico que no acababa de llegar!

—¡Ah! ¿Es usted, Dolores? ¿Cómo ha consentido usted que enferma y medio desnuda haya salido de la habitación? Yo la he encontrado, después de buscarla un cuarto de hora, en un corredor del piso tercero.... ¡Usted que me había prometido velar sobre ella!

Explicaba su vehemencia la impresión que la producía el haber encontrado aquella niña, que muchas veces le había dado el nombre de madre, tan enferma, pálida y.... sola. En un momento comprendió lo que había podido ser la vida de la pobre joven, sin más afectos que el dudoso de los criados, y se acusó de su orgullo herido por altanerías que se dirigían, no a ella, sino a la persona extraña que fingía ser. Recordó el grito de María al reconocerla, y el espanto con que la recibió desmayada en sus brazos.... Después, observando que Dolores no respondía, se volvió hacia ella. La pobre vieja, hundida en un sillón, parecía la imagen viva del espanto.

—Pero ¿qué la pasa a usted?

—¡La señorita Juana!....—murmuró Dolores con voz ahogada.—¿Luego no se ha muerto usted?

A pesar de sus inquietudes, Violeta no pudo menos de sonreír.

—¡La causo a usted miedo? Vaya, deme usted un apretón de manos, y perdóneme el tono seco con que la he hablado. Pero al encontrarla tan enferma.... ¡Pobre niña!

En vano quiso arancarla de nuevo de su desfallecimiento. El pálido rostro, saliendo de entre una nube de cabellos de oro, continuaba insensible. Sus grandes ojos miraban a lo lejos, como dormidos, y sus labios continuaban pronunciando palabras vagas, cual si hablasen con fantasmas invisibles.

Llegó, por último, el médico, guiado por la doncella, y después de un atento examen, declaró que María padecía una fiebre nerviosa, y que la gravedad de su estado requería cuidados inteligentes y asiduos. Al acompañarle Violeta hasta la puerta, vió a Luis, que aguardaba ansiosamente en el corredor. Ya entonces tuvieron término sus irresoluciones.

Desde el momento en que le había hecho traición su corazón, había luchado con muy encontradas ideas.... Primero pensó en quedarse al lado de María; después, guiándose por su orgullo, cambió de opinión.... Más valía vivir separados, que motivar abominables sospechas.

Pero ya habían pasado los momentos de incertidumbre: venía al lado de la niña, de su hija, para hablarla y hacer revivir el pasado, que ella iba buscando medio muerta.... María estaba enferma, y su puesto era a su lado; para ella tenía que reivindicar su parentesco, aun incurriendo en la maledicencia social, que interpretase torcidamente su conducta; y dirigiéndose a la doncella, que no comprendía una sola palabra de todo aquello, la dijo:

—Haga usted prevenir a la señora Embajadora, que mi sobrina, la señorita María, está muy enferma.

—¡La señora, tía de la señorita!....—exclamó la doncella con aire de dula.

—Dolores—añadió Juana con impaciencia—informe usted a esa muchacha de quién soy, y encárguese también de comunicarlo a la señora de la casa.

X.

Hay un momento al despertar, en que el espíritu, aun indeciso, vacila entre la noche y el día. El cerebro, perezoso, sólo tiene el embrún de las ideas, y la languidez domina todo el ser. María experimentó la sensación de salir de un profundo desmayo, y abrió perezosamente los ojos, pesados por el sueño.

Miró las cortinas de su lecho, y estudió con maquina fijeza sus flores brochadas sobre un fondo de rosa pálido.... Se sentía muy cansada y con la cabeza llena de ideas vagas.... Iba a volver a cerrar los párpados, cuando sus miradas se fijaron a los pies del lecho en una mujer vestida de blanco y sentada en un sillón. Creyó soñar, y que aquello era la continuación de las alucinaciones con que luchaba desde un tiempo imposible de precisar. Nada recordaba de los recientes sucesos de su vida, pero contemplaba a aquella mujer que, con los ojos cerrados y colocada en una postura

lánguida, bañada por la tenue luz de una lamparilla de noche, proyectaba sobre la alfombra su sombra.

Pasado algún tiempo, aquella mujer hizo un leve movimiento y levantó la cabeza para mirarla. Sus ojos se encontraron, y la niña se acordó repentinamente de todo.

Violeta observó que la memoria se despertaba en el alma de María, y comprendió que ya no la vería luchar sin conocimiento. Se levantó temblorosa y con una vaga sonrisa en los labios, y cuando María le tendió las manos, ella, arrodillada junto al lecho, la rodeó con sus brazos y la cubrió de besos sin decirle una sola palabra.

Quando la emoción de ambas las permitió hablar, Violeta manifestó a la joven que había sufrido una violenta fiebre nerviosa, ocasionada por una emoción aguda. Cuando pudiera sin peligro soportar el viaje, marcharían a su casa, orillas del Cantábrico, donde acabarían de restablecerla el aire del mar.

—Pero ¿y tú?—preguntó María.—Estás muy pálida y pareces enferma.

—No: un poco fatigada nada más. No me he separado de ti durante diez días, y algunos ratos me dormía en el sillón.

—Al verte así, junto a mi lecho, llamándome por mi nombre y besándome, me parece que vuelvo a ser una niña.... Ahora que duermen todos en la casa y que estamos solas, necesito pedirte perdón....

—No, no me hables de eso ahora, ni nunca—dijo Violeta vivamente.—Necesitaríamos condenar a tu padre, inventor de la calumnia, y eso me hace mucho daño.... ¡No puedes figurarte, picara, todo lo que lloré aquel día, cuando nos separamos, sólo al pensar que pudieras creer lo malo.... ¡sin poderme defender!

—Pero ¿por qué no te descubriste, Juana mía?

—Porque tú misma dijiste que preferías verme muerta; porque, de vivir, habrías sospechado de mí que buscase tu dinero.

María, avergonzada, escondió su rostro en el hombro de Violeta.

—¡Soy abominable!—murmuró.

—No—contestó su tía, besando sus rubios cabellos;—eres sencillamente desgraciada. Después he pensado que hice mal en dejarte tan sola, y cuando te vi acometida por la fiebre, reivindicé mis derechos para cuidarte; yo hubiera debido comprender que tu enfermedad moral era mucho más peligrosa, y que yo tenía el deber de decirte que, aunque hay muchos tinantes en el mundo, hay también personas honradas....

Después, haciendo la voz:

—Luis Guevara ha marchado; el pobre muchacho se ha despedido afligidísimo.

—¡Ah! ¿se ha marchado?... ¿Y por qué?

—Hija mía, por no comprometerme. Me ha dicho que tú le declaraste que no te casarías nunca, a causa de tus desconfianzas crónicas, y se ha marchado. Tú no querías más que un amigo, alguien que te amara.... y aquí estoy yo.

Y como María se pusiera encarnada, Violeta se rió alegremente.

—¡Ya, ya sé que no es lo mismo! Pero dime: ¿gestás decidida verdaderamente a permanecer soltera?

—No—dijo María, riendo también.

—Eso me tranquiliza; y ahora te hablo con gravedad: ese hombre te ama, lo he conocido; sólo que, después de conocer tus principios, ha creído deber alejarse, y ha procedido muy juiciosamente. Ambos sois jóvenes y podéis esperar. Cuando tú te cures radicalmente de tus manías acerca de las personas que son menos ricas que tú, y él trabaje seriamente en su arte, yo arreglaré ese asunto y será mi novela mejor.

—No, la mejor no—exclamó María, palmoteando como una criatura.—Tú eres célebre y estoy muy orgullosa de ti. Es que ahora no pensaba más que en mi querida Juana.... Vas a contarme, punto por punto, todo cuanto has hecho desde que saliste de casa de mi padre, cómo te dió por escribir, y cómo te las compones para contar las bonitas cosas que cuentas y tu manera especial de contarlas.

—Empiezo, pues.

Y ambas mujeres hablaron hasta el día de cuanto les había ocurrido en aquellos años de separación, como un penoso sueño desterrado por la aurora.... Sólo una circunstancia turbaba su felicidad: que algunas veces bañaba una palidez repentina el rostro de Violeta, mientras que un espasmo nervioso la cortaba la palabra.

—No es nada—decía, contestando a las preguntas de la joven;—muchas veces me pongo así, y el doctor Aznar, que me asiste, dice que no es cosa de cuidado.... En el invierno nos iremos a Andalucía ó Canarias, porque yo emigro como las golondrinas.

Continuara.

MARÍA W.

CUESTIONES TRASCENDENTALES.

PERFUMES Y FLORES.

A Pepe Jackson.

¡Ay!.... ¡De reírme estoy malo!
 ¡Tú, echándolas de terrible,
 De duellista y de invencible!....
 ¡Me hacéis reír, don Gonzalo!
 ¡Tú, retando a los campeones
 Á combates singulares,
 Copiando á los doce Pares....
 Cuando siempre «estás de nosel»
 ¡Tú, airado y batallador,
 Desatándote en injurias
 Y desbordando tus furias,
 Plagiando al Cid Campeador!
 ¡Triste parodia del Cid!
 Te ves muerto, á no dudar;
 Y, como él, quieres triunfar
 «Entrando muerto» en la lid.

PRÁCTICAS SOCIALES (1).

ELECCIÓN DE PADRINOS.



Si los abuelos viven, nada más consiguiente que nombrar padrino del primer hijo al abuelo paterno, y madrina á la abuela materna. Por lo general, se escoge á los que han apadrinado la boda.

Y como es de esperar que ahí no concluya la sucesión, cuando nace el segundo niño lo apadrina el abuelo materno y la abuela paterna. Y así sucesivamente, entre las dos familias, por orden de edad y alternando, es decir, ella del lado paterno, y él del materno, ó viceversa.

Sin embargo, puede mediar el deseo de asegurar un apoyo á los hijos á más del que pueden prestarle los parientes, que están siempre obligados á ello. Y en ese caso, y no sin dar las debidas explicaciones á los abuelos, se hace lo que se desea ó conviene. Y esto es ya más delicado.

Antes de dirigirse á un pariente lejano ó á un amigo para que *saque de pila* al niño, es preciso pensarlo bastante. Hay muchas personas, más de las que parece, que no gustan de apadrinar niños, bien porque pretexen *tener mala mano*, que es como decir que el *bebé* se muere; bien porque se les hace enojosa la carga de obligaciones materiales y morales á que obliga el parentesco espiritual. Ello es que no es delicado, bajo ningún concepto, dirigirse á persona que no es de la familia y si acandalada y pudiente, para solicitar de ella que apadrine al niño, pues se expone uno á recibir una mortificante negativa, ó á que, mortificados los otros, accedan por compromiso, y.... ¡no sabemos más que eso por!

También á los que son pobres se les suele hacer enojoso el cargo, pues no saben cómo sufragar los imprescindibles gastos que trae consigo el padrinzago.

¿Y qué prueba todo eso? Que es necesario reflexionarlo mucho, no pedir ese favor á la ligera, y procurar ser solicitado antes que solicitar; pues ya se sabe que decir: «Quiere usted apadrinar á mi hijo?», equivale á pedir regalos, protección, amparo y muchos otros favores, que no estarán en el pensamiento del que pide, pero que pasan por la mente del que la da de dar. Por eso el que desea ser padrino allana el terreno, y lo expresa así.

No hace falta exponer aquí, pues está en la conciencia de todo el mundo, no sólo la poca voluntad con que algunos apadrinan, y hasta lo mal que suelen conducirse luego con los ahijados, sino la certeza de que abundan más los padrinos avaros que los muy generosos....

Si los padrinos no se conocen, al padre de la criatura corresponde hacer la presentación, que, por lo general, se lleva á cabo unos días antes de la ceremonia y buscando ocasión oportuna para ello.

También al padre del niño corresponde entenderse con el cura de la parroquia, y fijar el día y la hora del bautizo, expresando de antemano los nombres y apellidos del niño.

Todo el mundo sabe que, en caso de inminente peligro de muerte, cualquier persona puede administrar el bautismo á un niño. No hay más que echar agua natural sobre su cabecita, cuidando de tocar la piel, y decir: «Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

No pueden ser padrinos ni el padre ni la madre. Los padrinos no deben ser menores de doce años; así lo desea la Iglesia. Esta, sin embargo, admite padrinos más jóvenes aún.

Para que estas *prácticas* lo sean en toda la extensión de la palabra, no estará demás, aun cuando parezca redundancia, que desde aquí digamos á la madrina: «Tenga usted la bondad de llevar el niño desde la sacristía á la pila bautismal.» Y al padrino: «Usted lo debe tener en sus brazos cuando le echen el agua.» Y á los dos: «Recen ustedes el Credo y el Padre Nuestro. Extiendan las manos sobre las ropas del niño, y devuelvan el cirio en cuanto el sacerdote haya terminado de rezar la oración.»

De no poder asistir, pueden los padrinos hacerse representar en la ceremonia.

No olvide la madrina que debe presentar el niño á la Virgen. Es costumbre que esto lo haga el sacerdote en algún altar de la Virgen Santísima.

DEBERES SOCIALES DE LOS PADRINOS.

Una vez bautizado el niño, los padrinos deben expresar á los padres de la criatura su agradecimiento por el honor que les han dispensado.

Y si el padrino no es pariente ni amigo de la madrina, debe hacerle una visita antes y después del bautizo, buscando también para ello ocasión oportuna.

Es un deber de cortesía dejar la elección de nombre á los padres y á la madrina.

Si el padrino es persona pudiente, envía á la madrina la vispera ó la mañana del mismo día de la ceremonia, no una caja de dulces, como *in illo tempore*, sino un saco de raso de cualquier color, repleto de bombones, ó una cesta de flores, un ramo de gardenias, una caja de guantes ó un *sachet*. Cualquier objeto de éstos queda dentro de las conveniencias sociales.

Y á la madre de su ahijado es también detalle, no obligatorio tampoco, pero si de exquisita galantería, el de enviarle varios sencillos *bibelos* con dulces, para que ella, á la vez, los reparta entre sus amigos.

Y si le une verdadera intimidad á los padres del ahijado, ó es pariente de ellos, puede ofrecer una joya á la madre; lo mejor, á nuestro juicio, es que el padrino se limite á ofrecer un *bibelo* á la madre de su ahijado; y sabido es que en un objeto de éstos puede gastarse lo que en una joya, si elige una obra de arte, que las hay entre ellos.

Y no quedan ahí los regalos: es de absoluta obligación es el que se le hace al ahijado. El padrino debe darle, si aquél es varón, el plato, el vaso y el cubierto de oro ó plata, y hasta de esmalte, con sus iniciales; y si no todos, entonces

¡Infeliz! No hallas «salidas»
Y te atufas y te enfadas,
Y echando baladronadas
La das de perdonavidas,

Sin reparar que no son
Argumentos los dicterios,
Razones los improprios
Ni la «gresca» discusión;

Ni ver, ciego y delirante,
Que es acción impertinente
El presumir de valiente
Cuando hay señoras delante.

Que mi razón te incomoda
Demuestra ese frenesí....
Pero ¿qué dirán de ti
Las lectoras de LA MODA?

Como no encuentras razones,
Porque ni una sola tienes,
¡Gran recurso! te entretienes
En buscarme imperfecciones;

Y eludiendo el compromiso
De contestar cual deberías,
Me llamas «feo».... ¿De veras?
¡Vaya usted con Dios.... Narciso!

Pero yo no te hago caso,
Limitándome á reír;
Algo tienes que decir
A fin de «salir del paso»,

Y ya que, al cabo, te veo
Vencido y desesperado,
No he de negarte el «sagrado
Derecho del pataleo».

Hay procuras, de improviso,
¡Oh, qué pérdida intención!
Con una nueva cuestión
Ponerme en un compromiso.

Y anonadarme presumes,
Deciendo que hallo mejores
Los brillantes que las flores,
Las joyas que los perfumes.

Aunque en rendirme te empeñas
Yo haré que no lo consigas....
¿Vencer tú? ¡Ni que lo digas!
¿Callar yo? ¡Ni que lo sueñes!

Mas no te hablaré iracundo
Por más que tú me maltratas:
Sin alardes ni bravatas,
Verás como te confundo.

¡Las flores! Tú sabes bien
Que un autor de los mejores
Ha dicho ya que las flores
Viven *l'espace d'un matin*.

Y es verdad, no desmentida,
Que, aunque resultan hermosas,
No valen mucho las «cosas»
Que tienen tan poca vida.

También seguro resulta,
Según otro autor famoso,
Que el áspid más venenoso
Entre las flores se oculta.

Así su maldad condeno,
Pues engañan seductoras,
Para ser encubridoras
Del que nos da su veneno.

Si en lecho de flores duermes,
Ya puedes tener por cierto
Que si no amanece muerto
Cosa es segura que enfermes.

Y ¿no es una tontería
El defender y ensalzar
A quien nos puede matar
Con tamaña alevosía?

Emblema son del placer,
Que aunque deleita, consume:
Embrigan con su perfume
Para hacernos padecer.

Imagen de la beldad
Coqueta inútil é impura,
Encantan por su hermusura
Y dañan por su maldad.

Sólo unas no causan males,
Y por eso no me asustan,
Y las admiro y me gustan....
Que son las *flores*.... cordiales.

De las otras tanto ya
Hoy me queda en el tintero,
Que preciso considero
Poner.... se continuará.

Tan gravísima cuestión
Lo exige forzosamente:
En el número siguiente
Irá ya la conclusión.

Quieres callarme, y así
Más mi ingenio despabilas.
Adiós, defensor de.... lilas
Y leader del.... patchouli.

FELIPE PÉREZ GONZÁLEZ.

(1) Véase el número XXVIII.

uno solo de esos objetos. Si es niña, debe regalarle pendientes, ó abridores, más ó menos valiosos, pero sencillos siempre.

La mayor ó menor largueza depende de la posición pecuniaria del padrino y de los padres del niño; porque si éstos ocupan elevado rango social hay más compromisos; mientras que si son de humilde clase se cumple con menos etiquetas, y, como es consiguiente, menos obsequios.

Pero, de todas suertes, el padrino es el que más gasta, porque si quiere ser espléndido, ha de remunerar á los de la iglesia, á los pobres que esperan en el atrio y á la nodriza ó niñera del ahijado. Y de estas últimas tampoco debe olvidarse el día de Año Nuevo, el del santo del niño y cuando éste eche el primer diente.

En caso de tener coche, el padrino no permitirá que los padres ofrezcan el suyo propio ó el que alquilen, sino que esto debe correr también por su cuenta, para que en su mismo carruaje vayan la madrina, si es ya señora de edad, la mujer que lleva al niño y él, por supuesto, para dirigirse á la iglesia.

Si la madrina fuese joven, lo mismo casada que soltera, subirá á otro carruaje, con la mujer que lleve al niño, y no con el padrino, que irá en el suyo con el padre.

Con las personas de posición desahogada seguimos hablando, para hacerles presente que el padrino debe gratificar á la servidumbre de casa del ahijado.

Cuando se dan cajas ó sacos de raso, gro ó terciopelo, hay que tener en cuenta que, si el que ha nacido es niño, debe elegirse con preferencia el color azul, y el rosa si es niña; y tanto las cajas como los sacos suelen llevar los nombres y apellidos del bautizado y la fecha del bautizo. A gusto del que obsequia dejamos la elección de uno ú otro recuerdo.

La madrina debe dar las gracias á los padres del niño por el honor de haber hecho á éste su *hijo* espiritual. Si la madrina es joven, sus padres cuidarán de que cuando el padrino vaya á visitarla no esté sola.

Algunos días antes de la ceremonia, la madrina debe ofrecer á su ahijado el faldón y el gorro, por lo menos, que ha de llevar ese día. Y no estará demás que añada un cubrepies de crochet, hecho por ella misma.

Será muy correcto que la madrina sólo acepte flores ó dulces del padrino, con doble fundamento si es casada.

En este caso, su marido debe invitar á comer, con la familia del ahijado, al padrino, quince ó treinta días después de la ceremonia.

Espléndida ó modesta, en lo que se refiere al interior de la casa, la fiesta queda á cargo del padre del recién nacido.

Conque ya saben los padrinos cuáles son sus deberes para con el ahijado, no sólo esos que ya el sacerdote les ha dicho durante la ceremonia del bautizo, si que también cuando deben interesarse, sea próspera ó adversa, por su suerte. No dejen tampoco de atenderlo (al ahijado) el día de su santo, cuando cambie los pañales por el vestido, cuyo primer trajecito debe ofrecerle el padrino ó la madrina, lo mismo día; y hay asimismo que obsequiarlo cuando comulgue, cuando obtenga buenas notas en los exámenes, y hasta cuando se case. Y si es del todo imposible hacer regalos, porque no hay dinero para eso, con visitarlos, enseñárselos á rezar, darles buenos consejos y pedir á Dios por ellos, quedan las principales obligaciones cumplidas. Ahora bien; si vuestro capital os permite llevar la protección hasta más allá de la tumba, no olvidéis al ahijado, si es pobre se entiende, en vuestro testamento.

No olvide tampoco el ahijado que tiene también deberes que cumplir para con sus *padres espirituales*; como visitarlos, respetarlos, contar siempre con ellos en sus penas y alegrías, y cuidar de firmarse «ahijado» al escribirles.

Y en suma, que lo de ritual para la generalidad, que son, por desgracia, los que tienen poca renta, es dar un recuerdo al ahijado y una propina al ama ó niñera.

Si, esto es lo que se hace generalmente. Son muy contados los que pueden llevar á cabo las prácticas de ostentación y rumbo que acabamos de indicar.

Si los padrinos pertenecen á la familia, no hay necesidad de hacerles expresa visita; pero si es ésta necesaria cuando no son parientes, en cuyo caso, una vez repuesta la madre, va con su marido á visitar á los que han sacado de pila á su hijo. Ahora bien; si el padrino es soltero, sólo le visita el padre; pero si es, aunque soltero ó viudo, persona respetable, no hay inconveniente, aunque no sea muy usual aquí, en que vaya también la señora.

Si la madrina es una jovencita, tampoco hay precisión de ir á ver con el exclusivo objeto del bautizo.

Y dicho se está que si en casa del recién nacido median enfermedades, lud figurado ó otra índole de disgustos serios, no es del caso hacer visitas, sino recibirlas.

LA CONFIRMACIÓN.

Algunas palabras nos creemos en la obligación de expresar á propósito de este sacramento, por el cual de sobra sabemos, lectoras, que el que ha recibido la fe del santo bautismo, se confirma y corrobora en ella, y hasta puede cambiar de nombre, si así agrada á sus padres ó superiores, ó al que va á ser confirmado, pues la edad lo mismo puede ser de pocos meses que de quince ó noventa años.

El Obispo es quien confirma, y lo hace, bien en su palacio ó en las parroquias; y lo mismo á uno como á otro paraje, van tanto las familias pudientes como las más humildes, sin que sea de rigor ataviarse con lujo, sino con el esmero posible en cada cual, y sin que sea tampoco costumbre, luego en casa, celebrar con fiesta y regocijo el haberse llevado á cabo la ceremonia.

Ahora bien, si el prelado es amigo íntimo ó pariente de los padres del ó los confirmados, lleva su amabilidad al extremo de ir á dar la confirmación á casa de aquéllos; condescendencia que éstos admiten muy honrados, cuando pueden recibir y celebrar dignamente la visita de Su Ilustrísima y el sacramento que va á celebrarse. En tal circunstancia, es de rigor avisar á los padres, allegados ó amigos de su intimidad, invitándoles á que si sus hijos no están confirmados los lleven.

Y en semejante caso, ya el asunto varía, pues no resulta ni modesta ni económica la ceremonia, sino que es de rigor



11. — Traje de recibir y de visita. Espalda.
Véase el dibujo 10.

12. — Traje de paseo.

Copyright, 1892, by Harper and Brothers.

vestirse con algún lujo (traje de visita), si bien no hay necesidad de ostentar alhajas, y es preciso también dar un *lunch* más ó menos abundante, según la posición y la voluntad (esto por de contado) del que ha de sufragar los gastos.

Las papeletas de invitación á los parientes y amigos pueden ser lo mismo de cartulina lisa, como las ya indicadas en el artículo anterior para dar parte de nacimiento ó invitar al bautizo, ó también tarjetas de visita, á cuyo margen se escribe, es decir, después del nombre de la dueña de la casa: *Tiene el gusto de participar á usted que el Sr. Obispo de.....*

(aquí la diócesis á que el prelado pertenece) *dará la confirmación el día..... á las.....* (día y hora que se digne señalar Su Ilustrísima). Y no hay inconveniente en que, si hay pereza de escribir, se impriman esas tarjetas, que deben repartirse entre la mayor parte al menos de las relaciones de amistad, y por supuesto, de parentesco.

Se levanta un altarcito, ya sobre la chimenea ó sobre una mesa, cuidando de que no falte un crucifijo, y se coloca á la derecha el sillón para el Obispo, que, sentado en él, da la confirmación.

Pero esto es poco frecuente, y sólo se lleva á cabo en casa de las principales familias ó de las primeras autoridades (lo cual acontece con más frecuencia en provincias); pues, como queda demostrado, resulta ceremonia poco económica, así es que, por lo común, se efectúa en las iglesias ó en el palacio episcopal.

En unas y otras circunstancias, la elección de padrinos resulta fácil de resolver; pues ó bien hay una madrina para todas las niñas que van á confirmarse, ó, si cada cual lleva la suya, concreta su misión á acercar al ahijado al Obispo y



Copyright, 1882, by Harper and Brothers.

13. — Traje de viaje y de excursiones. Véanse los dibujos 15 á 17

decirle su nombre, ya el que recibió en la pila bautismal ó bien otro, si quiere variar de santo ó santa.

Se dan frecuentes ejemplos de que la ceremonia de confirmación sea á la vez de *desagravios*.... en honor de los que no han sido *padrinos de bautismo*; de este modo, los padres invitan á los agraviados, para que apadrinen la confirmación y se den por satisfechos.

Ya saben estos últimos que si fallecieran los otros padrinos, son ellos los llamados á cumplir con los deberes que ya hemos indicado en el capítulo anterior.

Pero lo más frecuente aquí, entre todas las clases sociales, es que, cuando se trata de muchos niños, haya una sola madrina para ellas, y un solo padrino para ellos.

Por lo general, también el Obispo va á los conventos dedicados á la educación, y allí confirma de vez en cuando á los alumnos, en cuyo caso puede á las niñas servirles de madrina la superiora, y á los niños el superior, claro está; lo mismo que en los colegios la maestra ó el maestro, siempre y en todo caso que los padres no tengan otros *coadjuvantes*.

Si estando de temporada, ó viviendo siempre en un pue-

blo, fuesen invitados á ser padrinos de confirmación los señores más principales, bien por su caridad para con aquellos habitantes, por lo ilustre de su jerarquía, por su caudal ó las propiedades que allí tuvieran, están obligados, según su posición financiera, á conducirse dignamente, y sobre todo á no rehusar.

El pueblo vistese de gala, y se regocija cuando Su Ilustrísima va á dar la confirmación. Los padrinos, provistos de dulces y algún dinero, amén de bastantes estampitas de santos, se colocan, junto á sus ahijadas, ella; y el con sus ahi-

jados, presentando uno á uno al Prelado y diciéndole sus nombres. Después se reparten los dulces, los dineros y las estampas.

Si el niño está ya en edad de entender ciertas explicaciones, los padres ó superiores no deben omitirlas, para que sepan lo que representa el sacramento de la confirmación.

LA CONFESIÓN.

Este otro sacramento, tan importante de suyo, es poco exigente en lo que respecta á la ostentación para llevarla á cabo; pues la costumbre en Madrid, lo mismo entre personas de elevada que de humilde posición, es que se lleve á cabo en medio de la mayor sencillez.

No hay traje, ni ceremonia de primera confesión; no hay sino saber elegir la edad conveniente para llevarla á cabo; pues aunque la Iglesia manda que sea á los siete años, la experiencia demuestra que no siempre puede el niño confesar á esa edad, por lo mismo que debe darse cuenta, en lo posible, del acto tan serio que va á llevar á cabo, y gracias á cual comienza á distinguir el bien del mal.

Así es que si se trata de una criatura juiciosa é inteligente, no hay reparo en que confiese; pero si es traviesa y á más no muy precoz, se considera conveniente retrasar la fecha de la confesión; por lo cual son muchas las familias que esperan á que sus hijos hayan cumplido nueve años para llevarlos á que confiesen.

A esa edad, por lo general, ya sabe el niño leer, y puede, por sí mismo, aun cuando no carezca de la acertada dirección de sus mayores en edad, saber y gobierno, penetrarse de las prácticas que el Devocionario con sabia y elocuente sencillez indica. Puede aprender á meditar, acto más difícil, en todo orden de cosas, de lo que parece, y al que es preciso acostumbrarse desde la infancia; puede hacer el examen de conciencia como Dios manda, y leer las oraciones propias del caso, que todo libro de misa contiene; pues por sabido deberíamos callar que se entienden mucho mejor leyéndolas para sí que si nos las lee otra persona.

A la madre, ó al padre, cuando aquélla no existe; á los padrinos, si el niño es huérfano; á los tíos, si los padrinos han muerto también, ó al íntimo amigo, si tampoco viven los tíos, toca preparar á la criatura para que haga debidamente la primera confesión. Y siempre, aunque existan padres, padrinos, tíos y amigos, el profesor, si va al colegio, ó el ayo ó aya, si se educa en casa, están en el deber de inculcar en la conciencia del novel penitente el horror al pecado y el amor á la virtud, procurando sobre todas las cosas que no resulte escrupuloso, ni se torne fanático, sino verdaderamente cristiano.

Las prácticas religiosas no se avienen con la variación constante de confesor; casi exigen tener uno fijo; y aquí rara es la persona realmente devota—no *beata*, entiéndase bien—que no tiene su director espiritual, siempre el mismo: ó este fin debe encaminarse el ánimo de los que por primera vez se postran ante el tribunal de la Penitencia.

Hay también, entre nuestras más cristianas familias, la buena costumbre de inculcar á sus hijos el hábito de no esperar á que el confesor pregunte, sino á que ellos mismos, guiados por los *Mandamientos*, y sabiendo de pe á pa los diez, expongan sus culpas; pues de este modo no se encariñan con la *comodidad* de ser interrogados, ni mientras son inocentes descifran alguno de sus *Mandamientos*, ni puede darse el triste caso de que asimismo se den la disculpa de haber llamado algo porque el sacerdote, involuntariamente, omitiera preguntarlo todo.

Y á más de lo dicho, es un deber muy sagrado el de molestar lo menos posible al confesor, cuya fatigosa tarea es doblemente cansada si tiene que confesar preguntando.

No olvide el penitente que, si es el primero en llegar al confesionario, una vez rezado el «Yo pecador...», debe esperar á que el sacerdote le dirija la palabra; y tenga también presente que no debe empezar el *Acto de contrición* hasta que el mismo Padre se lo diga, ni levantarse hasta después de recibida la absolución, ni tampoco ir á rezar la penitencia sin haber besado la mano del confesor.

Y recuerde, para el resto de sus días, que si escribe al sacerdote con quien acostumbra á confesar, debe encabezarse la carta llamándole «Mi respetable Padre», y concluiría diciéndose: «en respetoso hijo espiritual».

El Catecismo, el *Acto de contrición*, el *Yo pecador...* y los *Mandamientos de la Ley de Dios* tiene el niño que saberlos perfectamente antes de hacer la primera confesión; debe recapacitar cuanto le sea dable sobre lo que manda la Santa Madre Iglesia, cuidado que incumbe á la conciencia de sus padres, padrinos, parientes ó amigos, y de los profesores siempre.

Pero nadie, nadie como una madre para inculcar en el ánimo del hijo la noción de sus primeros deberes.

Y para esto todos los niños están en el mismo caso, lo mismo los pobres que los ricos; ¡su fortuna está en no ser huérfanos! ¡Ay de los desgraciados que no aprendieron de labios de su madre las primeras oraciones!

Continuara.

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE.

EL PRESUPUESTO DEL HOGAR.

EN los tiempos que alcanzamos es necesario procurar mucho en las casas la nivelación del presupuesto, si no se ha de ir á una bancarrota que comprometa el nombre y buena reputación de la familia.

El orden y la economía en el hogar doméstico son los dos agentes principales para la buena dirección de una casa. Toda señora casada, desde el momento en que se hace cargo de sus funciones de ama, debe conocer en este punto que son diametralmente opuestas á las de una soltera, pues ésta se limita á obedecer, y la misión de una casada, como jefe interior de la familia, es mandar y saber hacerse obedecer.

El carácter de las criaturas tiende siempre á rebelarse contra todo yugo por dulce que sea, y más si es despótico; en este caso las discordias no tardan en aparecer, produciendo disgustos infinitos, si el ama de casa no procura reprimirlos dulcificando su carácter, que suele ser altanero en los primeros años de casada; cuando entra en su nueva vida halagada por todos y llena de ilusiones y con el fuego de la juventud y la influencia que el amor ejerce en el marido, suele traspasar los límites de la prudencia, entregándose á caprichos exagerados á veces, y á intolerancias con la familia, haciéndola odiosa desde los primeros momentos, y una vez adquirida esta reputación, se tarda mucho en conquistarse el aprecio y la benevolencia, que todo el mundo concede á la mujer juiciosa y prudente, dotes indispensables para ser buena ama de casa.

Los arrebatos y las palabras duras no se perdonan con facilidad, siendo necesario unir á una suavidad de formas exquisita, la mayor firmeza para sostener el orden y hacer acatar por los subalternos las prescripciones debidas para el buen régimen interior del hogar.

Desde luego el madurar es una de las prácticas más indispensables, pues de ningún modo se consigue mejor hacerse obedecer que dando el ejemplo.

Yo conozco una señora, dueña de una gran fortuna, que tenía su casa bajo el pie más perfecto de arreglo y de orden que se puede imaginar.

He tenido el gusto de pasar á su lado algunas temporadas, y creo que de ningún modo podré mejor hacerme comprender de mis amables lectoras que presentándola por modelo. Quisiera decir su nombre, pero su excesiva modestia me lo impide; la designaremos, pues, por su título nobiliario de Condesa de N...

La última vez que estuve en su casa la oí decir con la mayor franqueza, cuando yo elogiaba su conducta:

—Si hoy me ve usted prudente y justa, lo debo á una costosa experiencia y al carácter severo y digno de mi segundo marido. El primero era de un genio apocado y débil, irresoluto, y yo una niña mimada, á quien me unieron por que era rico, con que armonizaran nuestros caracteres.

Así fue que con mis caprichos, mis altanerías y sus debilidades y egoísmos conseguimos destruir nuestra fortuna, teniendo que vivir durante algunos años á expensas de una corta pensión que me pasaba mi familia, insuficiente, porque sin los bienes que nos poseíamos, quisimos sostenernos con el mismo rango, apelando en último recurso á los préstamos y deudas, que nos acrearon un cúmulo de disgustos tan grande que costó la vida á mi pobre marido.

Cuando le perdí, tuve que irme con mis hijos á vivir con un hermano muy rico, que nos recogió por caridad y en cuya casa aprendí de su excelente esposa la necesidad que tiene toda joven casada de aprender en los primeros años de matrimonio esa ciencia de la vida que se llama *saber vivir*, sin la cual no se hacen más que disparates, consiguiendo la ruina, el descrédito y la muerte, cuando no la desgracia y la desesperación eternas.

En casa de mi hermano conocí al Conde, que, prendado de mis hijos, más que de mí, pues era ciego por los niños, pidió mi mano y me casé hace veinte años, habiendo tenido seis hijos, que todos viven, como usted sabe, y se necesita un carácter de hierro para dominarlos.

No crea usted que he olvidado las imprudencias de mi primer matrimonio; las tengo tan presentes y conozco de tal manera mis errores, que para guiarme hoy por el buen camino no tengo más que recordar lo que entonces hacía para hacer ahora lo contrario.

La vanidad y el orgullo me cegaban entonces, siendo la norma de mi conducta, y sólo pensaba en fiestas, en convites y en hacer gestos locos y superfluos que á nada conducían; eran necios alardes de vanidad, y que siempre quedaba mal, encontrando quejas y disgustos con los amigos en vez de satisfacciones.

Los numerosos criados que nos servían tiraban cada uno por su lado; yo me levantaba á las once de la mañana y ellos poco antes; la casa estaba sin arreglar, y todo andaba en el mayor desorden; vivíamos sin plan ni concierto.

Yo pretendía tener una educación esmerada, y con la mayor facilidad quería transmitirla á mis hijos; pero nunca daba en el blanco, castigándolos sin piedad cuando no lo merecían, por cualquier pequeñez, y los dejaba llenarse de vicios y defectos sin corregirlos ni castigarlos á tiempo. Me hice temer y no supe hacerme amar, por lo cual se hicieron hipócritas, ocultándose de mí para todas sus fechorías: de tal modo se hicieron traviesos y malos, que mi mismo hermano tuvo que tomar á su cargo el castigo que merecían.

En los últimos años de mi primer matrimonio mi vida era un tormento continuo; me puse mal con todos mis vecinos por intranquilidades y discordias inútiles; cambiaba de criados todos los días, los que salían de mi casa desacreditándose por mi poco juicio y ni aun las caricias de mis hijos, ni de mi marido me halagaban, porque lo mismo ellos que todo el mundo llegaron á aborrecerme.

A fuerza de no tolerar los defectos y debilidades de mis amigos, los perdí todos, sin comprender que es necesario dispensar las faltas de los otros para que ellos dispensen las nuestras.

Esta ha sido, mi querida amiga, la escuela donde aprendí la costosa ciencia de saber vivir y conducirse en el mundo. Si las lecciones de mi larga experiencia la son útiles para su obra, las pongo á su disposición.

Esta franca y espontánea confesión de la anciana Condesa me hizo reflexionar mucho sobre el cambio tan radical de su carácter y de sus costumbres.

A las cinco de la mañana, estando en el campo, en su magnífica posesión, tocaba una ruidosa campana, que tenía al alcance de su mano: esta era la señal para que todos los que estaban á sus órdenes se pusieran de pie. Media hora después se levantaba ella misma sin llamar á su doncella, que acudía á vestir á las señoritas, y daba una vuelta por todas las dependencias de la casa, encontrando á cada uno en su puesto.

A las seis todos los niños estaban en el comedor, para tomar una taza de leche recién ordeñada de las vacas, y en-

traban en la sala de estudios hasta las ocho, que salían á tomar el café.

A mi observación sobre los dos desayunos á primera hora de la mañana solía contestarme, con su bondad acostumbrada:

—Cuando una persona se acuesta temprano y lo mismo un niño, pasan muchas horas sin tomar alimento; la debilidad se apodera del individuo y ataca generalmente á la cabeza, turbando las facultades intelectuales, impidiendo que el estudio sea provechoso.

Además, el origen de muchas enfermedades suele ser el salir al aire libre desde la cama con el estómago vacío; á mí, que me levanto siempre temprano, me ha ido muy bien tomando un ligero alimento, como una taza de té ó de leche, ó un vaso de agua con azucarillo, lo que hace mucho provecho. De este modo me encuentro ágil y dispuesta para todo género de trabajos, ya sean materiales ó intelectuales. Es una costumbre adquirida que hago contraigan mis hijos y toda mi familia.

A las nueve llegaba el profesor y empezaban las lecciones hasta las doce, hora en que salían al parque todos los niños, seguidos de un criado, entregándose á los juegos propios de su edad.

A la una invariablemente sonaban las dos campanadas llamando al almuerzo, que nunca se hizo ni un minuto más tarde ni más temprano. En la exactitud era el anciano Conde pasado una visita de inspección á todas las dependencias. En la cocina estaba la cocinera preparando el almuerzo, y al propio tiempo, en los ratos que la quedaban libres, ó mientras se condimentaba un guiso que no necesitaba la continua asistencia, lavaba los paños necesarios tanto para la cocina como para el comedor, para secar la vajilla, la plata y el cristal, los delanteros grises y los blancos que gastaban las doncellas y el criado que servía á la mesa.

Después de lavados, lo que hoy se hace muy fácilmente poniendo en el hornillo las lavaderas mecánicas, los planchaba, operaciones que hacía sin salir de la cocina, tendiéndolos en la galería inmediata, que estaba llena de sol.

Era un gusto ver el orden y la limpieza de aquella casa: los paños que servían en el día estaban siempre colocados y numerados en sitio fijo, uno para la plata, otros para el cristal, otros para la loza y los diferentes usos, y cuidado con que se cambiasen; tenían sus marcas, y la señora conocía al punto si estaban ó no en sus sitios respectivos.

La cocinera recibía mensualmente tres ó cuatro docenas de paños y delanteros, de los que cuidaba, y á fin de mes daba cuenta, reponiendo los que estuvieran inservibles por otros nuevos. A cargo del criado estaba el comedor; llevaba una lista de todos los objetos que contenía el aparador de diario, y en los días de grandes fiestas y comidas le daban las llaves y la lista de los armarios que encerraban las vajillas y mantelerías. Tenía que cuidar y responder de todo lo concerniente al comedor. El entregaba á la lavandera la ropa de mesa, reclamando cuando faltaba alguna pieza. Las que se rompían tenía la obligación ineludible de entregar los pedazos á la señora, quien la mandaba reponer; igualmente cuando los manteles estaban muy usados entregaba el viejo y recibía en cambio uno nuevo. Los paños concernientes al comedor y destinados para el servicio del mismo estaban también á cargo del criado.

La primera doncella cuidaba del guardarropa de la señora, la segunda del de los niños, haciéndose dobles listas de todas las prendas, que se rehacían cada tres ó cuatro meses. La señora guardaba las suyas, y solía comprobar sin prevenir á los criados, y cuando menos lo esperaban se presentaba á inspeccionar los armarios, viendo si algo faltaba y si todo estaba en orden.

En algunas casas tienen un ama de gobierno; pero la Condesa tenía montada su casa como voy diciendo.

Los armarios de la ropa blanca tenían en los diferentes compartimientos sus etiquetas con el nombre de las prendas y el número de ellas que contenían. Estaban arregladas por medias docenas y atadas con una cinta de colores distintos: así era muy fácil su comprobación.

En unos armarios la ropa de cama; en otros la de mesa, excepto un par de juegos que estaban en uso y se guardaban en el comedor; la lencería de los niños en un armario, la de los señores en otro.

Los vestidos y abrigos en los roperos respectivos, completamente separada la ropa de invierno y la de verano; la de uso diario en cada habitación: de este modo no se confundía jamás, ni las criadas perdían el tiempo buscando una prenda, porque la encontraban en seguida en su sitio.

Cuando llegaba la estación de verano, se procedía á guardar la ropa de invierno en unos grandes arcones colocados en los sótanos para este objeto; operación que duraba algunos días, porque es preciso coser la ropa de lana, limpiarla perfectamente, que no la quede la más pequeña partícula de polvo, y envolverla cuidadosamente en un paño de hilo, para evitar que penetre el polvo, que es portador de la polilla. Es la mejor manera de conservar, tanto la ropa de paño, como las pieles. No está demás poner dentro algunos gramos de alcanfor ó una hierba que se vende en las droguerías contra la polilla; pero si los sótanos están bien frescos, ventilados y tienen ventanas al Norte, no hace falta.

Las alfombras se conservan lo mismo, limpiándolas con el mayor cuidado, que no les quede nada de polvo y envueltas en grandes lienzos.

Y ya que estamos hablando de los sótanos ó cuevas, que son la dependencia más indispensable de una casa, no saldremos de ellos sin inspeccionar todo lo que contienen los de la casa de los Condes.

Están divididos en habitaciones con puertas y ventanas, destinados para los diferentes objetos y usos de la casa. En el destinado á las ropas está el piso embaldosado y las paredes barnizadas. Así es imposible que la polilla penetre, ni se agarre á los muros, que se limpian cada ocho días. Los arcones están colocados en el centro de la pieza, de ningún modo arrimados á la pared, y tienen varios compartimientos.

El sótano destinado á los vinos de uso diario, que contiene diferentes clases, se llena de arena, y en ella se meten las botellas; el de las frutas está rodeado de enrejados, donde, sobre paja que se renueva con frecuencia, se ponen



14.—Traje de calle.

las peras de invierno, los melones, los melocotones y otras varias frutas, que no han de tocarse unas con otras.

En algunas partes suelen colgar las uvas y los melones; pero he tenido ocasión de observar que se conservan mejor encima de los enrejados de alambre, poniendo un lecho de paja de maíz y cuidando de que no se toquen entre sí, y separando el que empiece á dañarse.

El sótano más curioso de la casa era el que tenía una pequeña escalera comunicando con la despensa, que servía de ensanche á ésta. En él tenía la cocinera todas las provisiones por mayor, arregladas con una limpieza perfecta.

Estaba todo embaldosado de blanco, tenía una fuente y su pila con agua abundante y una gran ventana enrejada al Norte. En los estantes de alrededor y en los del centro, se veían colocadas con el mayor orden todas las provisiones indispensables para la mesa que necesitaban conservarse en paraje fresco.

La señora cuya casa me sirve de modelo tenía la costumbre de hacer su visita de inspección á los sótanos, lo mismo que á las otras dependencias, castigando con el mayor rigor las faltas que advertía.

Otra de las cosas indispensables es la exactitud en las

horas; que cada servicio se haga invariablemente en tiempo fijo, y de este modo el orden es perfecto, resultando la economía de tiempo y de intereses. El reloj de torre colocado en la fachada principal era el regulador de todas las operaciones de la casa.

Hay un axioma inglés muy verdadero que dice *Time is money*, el tiempo es dinero y los ingleses son gente práctica.

El resultado de aprovechar bien las horas, se veía en casa de la Condesa. Por las noches después de comer se sentaba en su ancha butaca, á su alrededor sus hijas y sus criadas, ocupándose invariablemente en invierno, de ocho á diez, en



Copyright, 1892, by Harper and Brothers.

15.—Espalda de la chaqueta española.
Véase el dibujo 13.



18 y 19.—Traje para niñas de 9 á 11 años.
Espalda y delantero.



Copyright, 1892, by Harper and Brothers.

16.—Delantero de la esclavina.
Véase el dibujo 17.



20.—Traje de calle.



Copyright, 1892, by Harper and Brothers.

17.—Esclavina de pañete morado. Véanse los dibujos 13 y 16.

hacer labores primorosas. Todas las colchas de las camas, los almohadones de diversas formas que lucían en el salón y en los gabinetes, los acericos, cortinillas de malla, encajes y otras muchísimas eran producto de estas voladas.

Sólo una noche en la semana dedicaba á recibir á los amigos; se hacía música, haciendo sus habilidades las señoras de la casa y sus amigas.

Se me objetará quizá que sólo hablo de una casa rica; es verdad, y acaso otro día me ocupe de las familias de modesta posición.

Lo principal en todas las cosas y situaciones de la vida, es que la señora que la dirija conozca con exactitud el capital que posee y la suma que debe emplear en los gastos diarios para formar el presupuesto del hogar.

Sin esto no hay orden posible: la mujer que no sabe lo que tiene su marido, ni lo que gana ó pierde en sus negocios, camina á ciegas y no puede regular su administración, ni hacer las economías indispensables, porque ignora hasta dónde puede llegar.

La confianza en este punto debe ser absoluta entre marido y mujer, pues de nada sirve que uno guarde, si otro derrocha.

Hay algunos maridos, conozco varios, que guardan y gastan lo que ganan, dando á la mujer una pequeña parte, sin decirle el empleo que hacen de lo que se reservan; en este caso la esposa no sabe ni puede adivinar si aquellos fondos se colocan en un banco ó caja de ahorros ó si se dispendian misteriosamente.

Sólo esta reserva, que hiera á la esposa, establece desde luego un principio de discordia en el matrimonio. La confianza ha de ser absoluta entre ambos. Sus intereses son los mismos. El *debe* y el *haber* de la casa ha de establecerse entre los dos esposos para que los asuntos marchen con regularidad y no lleguen á una ruina.

Partiendo de este supuesto, y sabiendo á qué atenerse, la mujer que es juiciosa y prudente procura nivelar el presupuesto, haciendo algunas economías para hacer frente á las eventualidades.

Lo indispensable es la *Agenda*, donde se apunta el gasto diario; ella da siempre fe de la buena administración interior, mientras que el marido lleva sus libros con la formalidad debida, siempre abiertos al examen, sin ocultaciones ni misterios.

La familia que no puede tener criados, ni quiere la señora perder su tiempo en salir á las compras del día, procura tener en casa todo lo que necesita cada mes, que sea fácil de conservar, ó se lo hace llevar diariamente por los expendedores ó por una persona de confianza, á quien paga una cantidad mensual convenida de antemano.

No es deshonra que una señora haga por sí misma sus compras y los quehaceres de la casa; es esto mucho más digno que hacer deudas por ostentar una posición que no se tiene. En este caso, esas deudas son estafas, porque se contraen con el pleno conocimiento de no tener recursos con que satisficérlas.

Si ca la uno se limitara modestamente á no traspasar los límites de su propia esfera, la moral ganaría mucho; pero, por desgracia, no suele ser así: las aspiraciones y el afán de sobreponerse los unos á los otros, crecen cada día, y ésta es la causa de muchas desventuras que vemos con frecuencia en la sociedad actual. La vida es cada vez más difícil: el trabajo no produce á veces lo bastante para satisfacer las necesidades de las familias, y de aquí las grandes catástrofes financieras y las peñenas, que se evitarían si las amas de casa procurasen, como hemos dicho más arriba, nivelar el presupuesto del hogar.

FAUSTINA SÁEZ DE MELGAR.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigiendo las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

Á D.^a ISABEL DE R.—Para sacar brillo en las camisolas debe comprar una plancha especial, combada, que venden con este objeto en las ferreterías.

Se hace el almidón lo fuerte que se quiera, y se le añade un pedacito de bórax (del tamaño de una avellana), disuelto en un poco de agua; se planchan las camisolas como de costumbre, y después se saca el brillo frotando mucho con la plancha combada, teniendo cuidado de que no esté demasiado fuerte.

Á UNA CHEZANA J.—Prefiero traje rosa, adornado con encajes crudos. Las faldas siguen llevándose negradas y rozando el suelo, puesto que quiere que le sirva para paseo; y en cuanto á los demás detalles de la hechura puede guiarse por el grabado 29 de nuestro número del 6 de Julio próximo pasado, poniéndole peto y corselete de encaje, cinturón de cinta de raso color rosa y entredós del mismo encaje alrededor de la falda.

Los sombreros de encaje se llevan indistintamente con bridas ó sin ellas.

No sé á qué se refiere en cuanto al modo de escribir una carta, pues la suya está bien dirigida y redactada, y únicamente podría tener corrección de alguna que otra falta de ortografía.

Á UN SUScriptor.—Si, en el segundo año de luto puede usar los pañuelos que dice.

Para la niña, zapatos de taflet negro y media negra.

Á D.^a JUSTA P.—En tiempo de calor puede fácilmente conservarse la leche durante varios días agregándola un

gramo de ácido bórico por cada litro de aquella. Dicho ácido, y en tan leve cantidad, en nada perjudica á la leche, ni es nocivo á la salud.

Á UNA ANDALUZA.—Receta para hacer *sopa Sevigné*: Para tres personas, tres yemas y dos claras de huevo, batidas, se pasan por tamiz fino y se deslien con una cucharada de buen caldo frío; añádanse tres cortadillos de otro caldo, y todo puesto en un plato, hágase cocer al baño de María; pásele á una sopera, añadiendo pan cortado en cuadrillos, y cuando vaya á servirse, añádasele con cuidado el caldo hirviendo, á fin de que no se deshagan los pedacitos de pan.

Á UNA ARAGONESA.—Es el tomate un fruto con el que puede hacerse un dulce exquisito, y más fino que el de gro-sella.

Para ello se eligen los tomates más carnosos, se les baña con agua hirviendo, se les pela y se les quita los granos; colocados luego en una fuente, se les agrega un peso igual de azúcar, que previamente se habrá hecho fundir en la cantidad de agua estrictamente necesaria.

Para perfumar el dulce y darle sabor más agradable, se le puede añadir ron, vainilla, zumo de limón, etc.

Este dulce necesita dos horas y media ó tres de cocción, y no está á punto hasta haber perdido todo el sabor del tomate. Como se quema muy fácilmente, hay que estarlo removiendo casi sin cesar.

Á UNA SEÑORA ECONOMICA.—Si: hay un medio muy sencillo de componer los *pucheros rajados*. Se echa en ellos dos ó tres terrones de azúcar con poco más de un cortadillo de agua, y se les coloca á un fuego muy vivo; se hace que el líquido aquel bañe la parte rajada, y el azúcar, penetrando por las hendiduras, se carboniza en un cuerpo duro y compacto, que las tapa completamente. Los pucheros que sirven para la cocción de los alimentos pueden componerse así, pues el caramelo no les deja ningún mal sabor.

Á FANNY V.—Las camisetas y blusas pueden hacerse de *surah*, fular, gasa, crepón ó velo religioso. El tejido más ligero es el más bonito. Puede hacerla de canesú cuadrado, grande, en guipur fino crudo sobre fular rosa, azul pálido, malva ó paja.

Todo el delantero va plegado á pliegues finos, lo mismo que la manga con puño ancho de guipur. Cuello también de encaje.

Á UNA MAMÁ ORGULLOSA.—Los constipados de verano en los niños pequeños son peores y más duraderos que los de invierno; así es que si los trajes escotados son los más bonitos, se debe usar de ellos con mucha prudencia.

Los brazos, aunque se les ponga manga corta, que ésta vaya muy ajustada, para impedir que el aire penetre por debajo.

Tenga también cuidado con el sol, y no deje salir al niño sin sombrero grande.

Á D.^a LUISA DE R.—La *ensalada polonesa* se hace de la manera siguiente:

Se corta en forma de dados carne asada y gallina, y se ponen en una ensaladera con lonchas muy finas de manzanas reinetas, remolachas y cohombros; se añade cebolla muy picada, alcapparas y huevos duros cortados también en pedazos; una hora antes de servirse se sazona con aceite, vinagre aromático, sal y pimienta.

Á D.^a EMILIA S. DE Z.—Los niños llevan, para paseo, sombreros rodeados de flor menuda, margaritas, myosotis, ó grosellas, y para la playa sombreros *canotier*, de paja gruesa, con lazos de cinta escocesa, tul grueso ó lazos alscianos de terciopelo claro.

Las capas de baño de tejido de esponja se hacen muy elegantes con entredós, bordados á la rusa ó á plumetis.

Á MARIANA W.—Los *congrajos á la bordellesa* se hacen así: Se pican 75 gramos de cebolla y 100 de zanahorias; se doran en manteca, y se añade una rama de perejil, un poquito de tomillo, una hoja de laurel, un diente de ajo cortado en cuatro, un clavo de especia, sal, pimentón y un poco de nuez moscada; se añade una copa de vino blanco y otra de caldo, se cuece durante media hora y se pasa por tamiz; se poné á la lumbre esta salsa, y se echan los congrajos después de limpios, y á fuego fuerte se cuecen media hora, espesando ligeramente la salsa con una cucharada (de café) de fécula de patata.

Lo mismo se puede hacer con langostas partiéndolas en pedazos.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 30.

Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a edición de lujo.

TRAJE DE CASINO.

Vestido de *surah* azul celeste guarnecido de tul blanco, con lunares bordados y cinta de terciopelo mordorado. Falda adornada con un volante de tul sobre viso de seda color crema, ribeteado de una cinta estrecha de terciopelo y montado con una *ruche* de terciopelo. Cuerpo de tul remetido en la falda y compuesto de espalda de una pieza, estrechada en la cintura con pliegues, y delantero también de una sola pieza, plegado en ondas sobre un forro de seda crema, ajustado con pinzas y cerrado en medio. Cierre invisible en el delantero ondeado. Unas cintas plegadas de terciopelo mordorado forman la faja. Un volante doble de terciopelo rizado, puesto en redondo sobre el cuerpo, figura una chaquetilla abierta por delante y en la espalda. Cuello alto y plegado de tul. Unas cintas flotantes de terciopelo salen de debajo de los brazos. Manga ajustada con *jockey* bullonado.—

Sombrero de encaje de paja mordorada, guarnecido de cinta azul y de un *Méistófeles* de plumas negras.

Tela necesaria: 12 metros de *surah*; 3 metros 25 centímetros de tul, de 70 centímetros de ancho; 3 metros de cinta ancha de terciopelo; 6 metros 50 centímetros de cinta estrecha, y 4 metros de seda crema para el viso.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Abanico de madera laqueada.—Núm. 1.

Este abanico es de madera laqueada color crema. El país es de crepón de la China crema, con marposas y naldarons recortadas sobre el crepón, y una ampolá grande con su capullo. Un encaje estrecho rodea el contorno del abanico.

Abanico flamenco.—Núm. 2.

Varillaje de madera de lirio recortada y dorada, con país de granadina, color de ceniza, sobre la cual va pintado un cuadro con marco dorado, que representa una mujer y un niño devanando una madeja de lana. Varias flores salen del marco. Cenefa dorada en torno del abanico.

Cenefa de encaje Renacimiento.—Núm. 3.

Se ejecuta esta cenefa con un galoncillo y barretas festoneadas, adornadas de piquillos. La parte interior de la cenefa representa varios puntos de encaje, que se ejecuta con hilo muy fino.

Dos abanicos de novedad.—Núms. 4 y 5.

Núm. 4. *Abanico Acordón*.—Fondo de crepón liso color de rosa, con cintas alternadas verde Nilo y color de rosa. Varillaje de madera laqueada color de rosa realzada de plata. Cintas entrelazadas que reemplazan la bolla y los cordones.

Núm. 5. *Abanico de gasa color de rosa*, realizado de cintas cosidas sobre la gasa y terminadas en presillas. Varillaje de madera laqueada del mismo color.

Manteles para mesitas de merienda.—Núms. 6 á 12.

Núms. 6, 8 á 11. Este mantel, que es de tela de Java blanca con cuadros encarnados, tiene un metro 70 centímetros de ancho, y va adornado con una cenefa bordada y guarnecida de fleco. Para los dibujos cuadrados de la cenefa (véase el dibujo 8), se emplean cuatro cuadros de la tela, y se llenan los dibujos del medio con puntos planos hechos con algodón blanco. Se les rodea, parte con puntos aislados prolongados, hechos con algodón rojo claro y rojo oscuro. Las tiras tejidas rojas entre los dibujos van adornadas con puntos de Esmirna hechos con algodón blanco: se les ribetea de puntos de Renacimiento con algodón rojo. Los dibujos aislados de los dos lados del cuadro van bordados con algodón y rojo (véanse los dibujos 10 y 11) al punto de cruz. Cada punto va hecho sobre dos hebras dobles de alto y de ancho. Se ejecutan entre las hileras de puntos de Renacimiento que rodean las tiras unos puntos de cruz con algodón rojo, dejando entre cada uno un punto de intervalo.—Para el fleco, representado por el dibujo 9, y que tiene 12 centímetros de alto, se sacan las hebras de la tela á la altura necesaria, hasta la tira que termina el bordado. Se rodea la parte exterior de esta última con puntos de festón espaciados, y se atan al borde; después de 6 hebras de intervalo, 2 hebras blancas de 25 centímetros de largo cada una. Se rodean cada 16 hebras con una hebra de algodón rojo.

Núms. 7 y 12. Este mantel, que es de lienzo crudo, tiene un metro 40 centímetros en cuadro, sin contar el fleco, y se compone de tiras de tejido *Aida*, de 19 centímetros de ancho, y tiras gruesas de color, de 20 centímetros de ancho. El tejido *Aida* va adornado con un bordado hecho con algodón de los colores de la tira. En nuestro modelo se ejecuta este bordado con algodón azul, rojo, gris y marrón al punto de cruz. Se le rodea de puntos de Renacimiento. El dibujo 12 representa este bordado.

Tres cuadros bordados sobre red.—Núms. 13 á 15.

Se hacen estos cuadros de 15 mallas, brochados al punto de guipur. Se ejecuta primero la red y se la extiende sobre un telar para bordarla. Se toma hilo cometa núm. 60 para el punto de lienzo y demás puntos, y se toma el núm. 72 para el punto de espíritu.

Encaje negro para adornos de vestidos.—Núm. 16.

Este modelo se compone de crochet y bordado. Se corta de galoncillo inglés una tira del largo que ha de tener el encaje. Esta tira forma el pie del encaje. Después se hace sobre el pie una hilera compuesta de 3 mallas al aire y una barreta alternando hasta el fin.

2.^a hilera.—2 mallas al aire, 3 barretas, 7 veces se pasan 4 agujeros y se vuelven á empezar 2 mallas al aire, 3 barretas; se pasan 4 agujeros, etc.

3.^a hilera.—Se pasa un agujero,—3 mallas al aire, una barreta,—5 veces se corta el hilo y se hace lo mismo en los demás dientes.

4.^a hilera.—Se pasa un agujero,—una malla al aire,—3 barretas,—3 veces, y se vuelve á empezar en el otro diente.

5.^a hilera.—3 mallas al aire,—una barreta, etc.

El todo debe formar unos dientes en punta. Después se toma la pieza de galoncillo, sin cortarla, y con un punto enrollado al crochet, se la adapta exactamente al diente que se quiere hacer, retorciendo el galoncillo á cada ángulo para hacerle bien puntiagudo. Hecho esto, hasta el fin, se corta el galoncillo y se hilvana todo ello sobre un hule, después de lo cual se hilvana por debajo el galoncillo formando unos dientes como el dibujo. Hecho esto, se toma una aguja fina é hilo de calados y se principia el bordado.

Primero se reúne el pie al diente con un punto en cruz y en losange; se clava la aguja á uno de los dos galoncillos, y se llega al otro por medio de un hilo enlazado al través y se

vuelve en torno de este hilo, lo cual hace un punto de cordoncillo. Se echa otro hilo en cruz sobre éste, y se vuelve haciendo lo mismo, pero hasta el medio solamente. Llegado a este punto, se hace una rosca pequeña en la unión de la cruz, tomando el hilo una vez por encima y otra por debajo, y así sucesivamente. Sólo que en la punta de los dientes, en vez de hacer una cruz, se hace el mismo punto, pero con tres hilos lanzados formando abanico, y en el hueco de los dientes sólo un hilo. Después se reúnen los dientes entre sí por medio de puntos lanzados y cordoncillos formando tres ramas, y en medio de los dientes se hacen ocho puntos y una rosca como el entredós. Se deshilvana el encaje de encima del hule, y en la mitad de los pétalos del diente se hacen 3 masas y 3 mallas al aire alternativamente (al crochet), y en la otra mitad, 3 mallas al aire, 5 medias barretas, 3 mallas al aire, etc., formando cuadros. Alrededor de los dientes, se hace un piquillo al crochet.

Estuche para tetera.—Núm. 17.

Se emplean, para hacer este estuche, retazos de diferentes colores y formas. Se les fija sobre un fondo de percal, y se cubre su contorno con varios puntos ejecutados con sedas de diferentes colores. Para ejecutar nuestro modelo, se emplean retazos de telas adamascadas y telas lisas, y se borlan sobre las últimas unos dibujitos, como estrellas, conchas, etc. Se le hace con dos pedazos redondos de 32 centímetros de ancho por 31 de alto cada uno, y se les guarnece de huata. Se les adorna con una cordonadura de seda color de aceituna.

Colcha para cuna (tamaño reducido).—Núm. 18.

Nuestro modelo se compone de cuadros hechos con lana blanca y azul al crochet tunecino. Los cuadros blancos van adornados con puntos de espina hechos con felpilla color de rosa, puntos prolongados hechos con felpilla azul y puntos anudados con seda amarilla. Se ejecutan sobre los cuadros azules cuatro dibujos de hojas de relieve. Los lados transversales de la colcha terminan en un fleco anudado.

Se hace con lana azul una cadeneta que tenga el largo necesario y cuyo número de mallas debe repartirse entre 7. Se cuenta una malla más para el principio y el fin, y se ejecuta la

1.ª vuelta.—Se pasa la malla más próxima. Siempre alternando, 7 mallas con lana azul, levantadas sobre las 7 mallas más próximas, y 7 mallas con lana blanca, levantadas sobre las 7 mallas siguientes. Se toma una nueva hebra en cada división del color, pero se termina haciendo en vez de 7 mallas, 8 mallas levantadas con el color de lana indicada. En la

vuelta, volviendo, se terminan siempre las mallas con el mismo color que se las ha levantado. Se deja colgar la hebra al revés hasta que se le emplee más adelante. Se ejecutan, desde la 2.ª hasta la 6.ª vuelta como en el anterior, pero en la 4.ª vuelta se hace sobre cada uno de los cuadros de lana azul, antes de la malla del medio, para 2 hojas, 3 bridas, que van terminadas juntas, en el lado de malla vertical de la 1.ª malla de la 1.ª vuelta, y 3 bridas juntas en el lado de malla vertical de la última malla de este cuadro. Se guardan las mallas terminadas en el crochet, y se pasa la malla delante de la vuelta anterior. En la hilera, volviendo de la 6.ª vuelta, se ejecutan, después de haber terminado la 1.ª malla, y antes de terminar la última, 2 dibujos de hojas iguales en los lados de mallas superiores de las dos mallas precedentes. Se vuelve a empezar siempre las 6 vueltas anteriores, pero se alternan los colores para los cuadros encontrados.

Otra colcha para cuna (tamaño reducido).—Núm. 19.

Se hace esta cobertura con lana gruesa azul y blanca, y se la guarnece a todo el alrededor de dos vueltas compuestas de curvas de mallas al aire. Se principia con lana azul sobre una cadeneta que tenga el largo necesario, y se hacen, pasando las 2 mallas más próximas:

1.ª vuelta.—3 mallas levantadas sobre las dos mallas más próximas, y la malla del medio va levantada además sobre la parte de malla que cae al revés—todas las mallas van reunidas en una malla;—una malla al aire,—se vuelve a empezar desde 2.

2.ª vuelta.—Lana blanca, una brida sobre los dos lados más próximos de mallas horizontales,—7 una malla sobre la malla más próxima y 2 mallas en los lados de mallas levantadas. Todas las mallas que se encuentran en el crochet van reunidas en una malla;—una malla al aire: se vuelve a empezar desde 2. Se termina haciendo una brida en la malla más próxima. Se labra, siempre alternando, con lana azul y lana blanca, como en la vuelta anterior; pero a fin de que el dibujo se contrarie se suprimen las bridas en las vueltas hechas con lana azul.

Para la curva de mallas al aire, se hacen:

1.ª vuelta.—Lana azul. Siempre alternando, una malla siempre sobre la malla más próxima,—3 mallas al aire, pasando el intervalo necesario.

2.ª vuelta.—Lana blanca. Siempre alternando, una malla simple sobre las 3 mallas más próximas al aire,—3 mallas al aire.

AGUA DEL CONGO PARA EL TOCADOR.

Todas las buenas cualidades parece que se reúnen en este producto, que por su exquisito perfume y su notable suavidad imprime á la piel una constante y grata frescura. Su uso diario produce maravillosos resultados. Victor Vaissier, inventor del Jabón del Congo. Depositario: Mr. Boldi, 19 y 21, Principe, Madrid.

Contra Tos, Gripe (Influenza) Bronquitis, el JARABE y la Pasta de Nafé son siempre los Pectorales más eficaces. Todas Farmacias.

Polvos de arroz. E. COUDRAY, 31, rue d'Enghien, París.—Nueva creación y especialmente recomendada á la gente de buen tono, que aprecia de una manera particular la finura y suavidad de este delicioso perfume. Medalla de oro, cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París de 1878.

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO. Alquiler y venta, 83, Avenue Victor Hugo, 83, París.

ASMA GATARROCARADOS CIGARRILLOS EPIC (Caja 2 fr.) por los 6 ó el POLVO ESPIC

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré, 19.

VINO de BUGEAUD TONI-QUINIVO con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias.

Perfumeria Ninon, V. LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumeria exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

ENFERMEDAD ALARMANTE QUE AFLIGE A UNA CLASE NUMEROSA.

La enfermedad empieza con una ligera relajación del estómago; pero si se descuida, afecta con el tiempo á toda la economía, riñones, hígado, páncreas, todo el sistema glandular, y el enfermo hace una vida miserable. Esta enfermedad le libra de sus padecimientos. Esta enfermedad se equivoca con otras muchas veces; pero si el lector se hace las siguientes preguntas, podrá determinar si él es uno de los afligidos: ¿Siento yo incomodidad, dolor ó dificultad al respirar después de las comidas? ¿Me siento yo desanimado, pesado ó somnoliento? ¿Tienen los ojos un tinte amarillito? ¿Siento en las encías y en los dientes por la mañana una mucosidad espesa y pegajosa que tiene mal gusto? ¿Tiene sarro á lengua? ¿Tengo dolores en la espalda y en los costados? ¿Siento yo en el lado derecho como si el hígado aumentase de volumen? ¿Tengo estreñimiento? ¿Siento vértigos ó mareos si me levanto repentinamente de una posición horizontal? ¿Es escasa la secreción renal, de color subido y deja sedimentos? ¿Fermenta el alimento á poco de comerlo, produciendo eructos ó flatulencias? ¿Me palpita con frecuencia el corazón? ¿Estos síntomas pueden no presentarse todos de una vez, pero atormentan en turno al paciente, según adelante la horrible enfermedad. Si la enfermedad ha durado largo tiempo hay una tos seca acompañada más adelante de expectoración. En casos muy avanzados la piel toma una apariencia matea sucia y los pies y las manos tienen un sudor frío y pegajoso. A medida que enferman el hígado y los riñones aparecen dolores reumáticos, y el tratamiento usual contra esta cruel enfermedad resulta inútil. La indigestión crónica da origen á esta enfermedad, pero una pequeña cantidad de la medicina necesaria la cura si se toma al principio. Es de la mayor importancia que la enfermedad se combata pronta y eficientemente desde el principio. Un poco de medicina la puede curar entonces; pero aun cuando ya haya pasado tiempo se debe acudir á la medicina conveniente, y tomarla hasta que haya desaparecido todo vestigio del mal, hasta que vuelva el apetito y los órganos de la digestión hayan recobrado la salud. El remedio más seguro y más eficaz contra esta cruel enfermedad es el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, preparación vegetal que se vende en todas las farmacias del mundo. Este jarabe ataca el verdadero origen de la enfermedad y la cura radicalmente.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarse gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio. El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está en venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales, frasco, 8 reales.

GRAN FÁBRICA DE DULCES DE MITAS LÓPEZ
PREMIADA CON 8 MEDALLAS
ÚNICA EN ESPAÑA que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el Gran Concurso Internacional de Bruselas, y Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona. Compile en clases y precios con las fábricas más acreditadas de Francia y de las demás partes del extranjero. Se venden en las principales confiterías de España.
Fábrica: Palma Alta, 8, Madrid.

NINON DE LENCIOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierta por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad de la *Perfumeria Ninon (Madame Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Exclusiva de la *Perfumeria Ninon (Madame Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Veritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lencios llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Perfumeria Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes. Depósitos en Madrid: Pascual, Arrenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. 1.ª; Aguirre y Molino, perfumeria Oriental, Preciados, 1; perfumeria de Urquiolu, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiolu, Mayor, 1, en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

PAPPEL FAYARDY BLAYN
EL MISMO FARMACIA PARA CURAR IRITACIONES DEL PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORS, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS. Topico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. — En las Farmacias.

LA MODA DEL DIA
Los Botones
IGUALES á las TELAS de las PRENDAS, adorno muy elegante y del mejor gusto. Se fabrican en casa, de todas formas y tamaños muy económicamente y sin aprendizaje, con la admirable maquina **EL ECLAIR** con privilegio.
PARIS: EXP. UNIV. 89-90-91, ALGER 1889
Med. Druze y Ternall. — 3 Med. de ORO
Tarifas y muestras en las frascos de porte á las personas que lo soliciten.
Eug. SCHERDING, 22, rue du Bouloi y 15, rue du Louvre, París.

IZOD'S Cursé privilegiado EL MEJOR DE TODOS
IZODS COMPLET CONFECCIONADO POR NUEVO Y ESPECIAL PROCEDIMIENTO CIENTIFICO.
La opinión médica le recomendará para la salud. La opinión pública de todo el mundo está unánime en declarar que ninguno le aventaja por su confort, su hechara y su duración.—Inmensa venta en Europa, y también en la India y Colonias.—El nombre y la marca de fábrica (Aneora) estampados en el coré y en la caja.—Escríbase á IZOD'S con las medidas, para recibir el pliego de dibujos.
E. IZOD E HIJO
30 Milk Street, London
MANUFACTURER: LANDPORT, HANTS

SUEÑOS Y REALIDADES POR DON RAMÓN DE NAVARRETE.
La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre*. Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 23.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.
POLVOS DE ARROZ
Recomienda los siguientes
E. COUDRAY
MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR — OPOPONAX — VELUTINA — HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumeria Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.
Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primavera y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albergicho* dará á vuestro cutis una blanca diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bollos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Viejos* destruirá los sabanones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y morbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.
El *Catálogo de la Perfumeria Exótica* se remite, gratis y franco de porte, á quien le pida.
Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, 1.ª; Pascual, Arrenal, 2; perfumeria Urquiolu, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

SOLUCION CUNAUD al Lactofosfato de Cal Glicerina — Tos rebeldes, Bronquitis, Gargaros análogos, Tisis y enfermedades del Pecho. PARIS, G. MARCHAND, 13, P. Daubert-St-Lazare, y 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200.

Kananga del Japon
RIGAUD y Cia, Parfum
Provedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS
El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, purificándolo del envenenamiento.
Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.
Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abriga, hace crecer, y cuya caída previene.
Jabón de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cutis su blancura y transparencia.
Loción vegetal de Kananga Limpia la cabeza, abriga el cabello y evita su caída, tonificándolo.
Madrid: Romero Vicente. Barcelona: Conde Puerto y Cia.